

LA TRANSCRIPCION PALEOGRAFICA

Dificultades y Soluciones

(Compendio de Textos. Siglos XVI-XVII)

Antonio José González Antías

CONTENIDO

Introducción.

Dificultades inherentes a la transcripción de manuscritos históricos.

Soluciones a los problemas de transcripción.

Una explicación necesaria: ¿Cómo se transcriben los documentos históricos?

Laminario.

INTRODUCCIÓN

La transcripción paleográfica constituye uno de los retos a resolver, cuando intentamos investigar sobre el pasado colonial venezolano, período pletórico de circunstancias de toda índole que jalonaron nuestra historia por trescientos años. Esta amplia temática, tanto en tiempo como en espacio, exige de quienes emprenden estos trabajos una voluntad férrea, decisiva, al tratar de allanar las dificultades que le presentan las fuentes manuscritas para su adecuada lectura y correcta transcripción.

No siempre se logra solventar estos escollos exitosamente, lo cual es determinante para la continuación o no de la investigación. En tal caso, este intento fallido conduce al desespero y a la frustración y, en consecuencia, más de un trabajo no se concluye, y en el mejor de los casos queda a mitad de camino a la espera de buscar las soluciones debidas. Al tener una formación conveniente para asumir la tarea de transcripción documental manuscrita, esta debe ser acompañada por una práctica constante con los papeles que constituyen los fondos archivísticos que se consulten.

... ”*La corrección de la lectura de escrituras antiguas se consigue, primeramente, estudiando las formas de las diferentes letras, sus nexos y ligaduras y el valor de las abreviaturas [...] Uno de los aspectos que deforma la figura o forma ideal de las letras es el modo de coordinarse y enlazar una letra con otra dentro de una palabra mediante ligado, anexión o mera contigüidad”*...¹

De nada valdría hacer algún curso de paleografía, si no ponemos estos conocimientos en un ejercitarse permanente cuando asumimos las tareas de transcripción. Tal práctica es, en lo fundamental, lo más necesario para el alcance de la mayor destreza en ese ejercicio continuo. Tanto más necesario, si se atiende al hecho cierto de que la producción de manuscritos fue obra de muchas manos, algunas con mayor capacidad y destreza para escribir, otras que denotaron grandes fallas ortográficas en sus escritos, al hacer caso omiso a las pautas dispuestas para el buen escribir.

¹ Manuel Romero Tallafigo, Antonio Sánchez González, Laureano Rodríguez, *Arte de leer escrituras antiguas*, pp. 52-53.

De esto resultó, según observamos en la evidencia escrita de archivo, un sinnúmero de manuscritos elaborados por escribanos, amanuenses, notarios y secretarios que de manera notoria representan cualquier cantidad de formas gráficas de la escritura. Esto, pues, dificulta la lectura de los documentos, pues muchas veces encontramos que dentro de determinado escrito –un expediente judicial, pongamos por caso- se observan varios tipos de escrituras ejecutadas por manos diversas². Si bien es cierto que existieron otras que mantuvieron formas precisas en su confección³, denominadas por los expertos como escrituras canonizadas, es claro igualmente que existieron para el tiempo algunas más libres para su elaboración, y no sometidas a pautas rígidas, pues presentan un grafismo de ejecución muy espontáneo, cuyo producto no fue otro que el de generar formas enrevesadas, con marcadas uniones indebidas entre palabras, y que definitivamente exigen del transcriptor la mayor atención para alcanzar éxito en su tarea.

Esa coexistencia de modelos de disímil elaboración, da cuenta de la permanencia de tantas y tantas manos en el proceso de producción escrituraria. Es claro entonces, que para efectos de una más adecuada y útil transcripción de tan variados modelos, el investigador deba atender cada caso en particular, al apreciar con atención las características que le son propias, únicas, tanto en términos de lo estrictamente ortográfico⁴, como en esa particularidad con la cual cada quien procedía a elaborar sus escritos, es decir, su marca o sello personal. De interés, sobre este particular, son las palabras de Vicenta Cortés Alonso:

*...” Recomendamos a los interesados en aprender a leer letras antiguas, que traten de hacer sus propios abecedarios porque, al buscar cada una de las grañas, necesariamente van a ir reconstruyendo el **ductus** , el movimiento de la mano, pues, como dice Fairbank, la escritura está formada por movimientos, es decir, es la danza de la pluma, por lo que el*

² Esta característica hace mucho más lento el trabajo de lectura y transcripción documental, ya que debemos adecuarnos a la observancia de cada caso en particular: formas gráficas en lo específico, sistema de abreviación utilizado y giros que el escribiente aplica en la elaboración de lo que hace

³ Podemos mencionar como una de las formas características de este tipo, a la denominada escritura cortesana, cuyo período de uso duró aproximadamente cien años (1425-1525) y debe su nombre a la utilización obligatoria en la Corte española -de allí su nombre de cortesana- frente a otras formas coexistentes de escribir.

⁴ Ciertamente, cuando nos referimos a “errores ortográficos” lo hacemos siempre en términos comparativos entre esas formas antiguas y el uso del castellano actual. Es bueno anotar, que ya para el año 1492 existía el texto de Gramática Castellana de Antonio Nebrija, filólogo y humanista español, que legó tan importante obra contentiva de las reglas para una mejor construcción y uso de la lengua castellana, pero que en su tiempo no fue tomada en consideración, por quienes adoptaron maneras de escribir alejadas de tales normas.

descubrimiento de cada uno de los pasos dados, de los trazos analizados, permite entender lo que, de otra manera, solo resulta a veces un bonito dibujo”⁵

Por ello, es muy conveniente que al momento de transcribir consideremos tales características, que constituyen el ducto o dirección que cada uno da a lo que escribe. En esa atención, se deben precisar con especificidad los elementos gráficos que conforman cada letra y cada palabra (redondez, angulosidad, extensión, grosor, delgadez) para identificarlos más apropiadamente, así como las formas de unión entre ellas. En lo práctico, el procedimiento exige una observación atenta sobre lo que está escrito, pues de primera intención, a primera vista, podemos asumir una actitud de rechazo hacia el manuscrito, al pensar que no podemos leer y en consecuencia no podamos transcribir tan enrevesadas escrituras.

Ante esta eventualidad, es recomendable hacer el mayor esfuerzo, observar una y otra vez lo escrito, y no dejar de considerar que estamos tratando con una lengua que conocemos por demás, esto es, el castellano, aunque lo sea de formas gráficas ya en desuso y en consecuencia de difícil interpretación.

El texto que presento en esta oportunidad a consideración de los lectores, intenta ofrecer una herramienta que espero sea de utilidad para el que se dedique a la tarea de transcripción de documentos manuscritos. En una primera parte de este escrito, se expondrán algunos elementos que apuntan a precisar las principales dificultades que deben enfrentar el transcriptor. Estos obstáculos, si bien se pueden agrupar por sus características generales, aumentarán en número en tanto y cuanto se considere el ducto de cada escribiente.

En segundo término, proponemos a quienes hagan uso de este texto, un conjunto de pautas que creemos necesarias, para la solución de los diversos problemas que presentan los manuscritos para su acertada lectura y consecuente transcripción. Acompaña a este manual, un grupo de láminas ilustrativas, en fotocopias de sus originales, que fueron transcritas y analizadas, a objeto de ofrecer al usuario una visión de los muchos modelos de escrituras utilizados, con las características que le eran propias.

⁵ Vicenta Cortés Alonso, *La Escritura y lo Escrito*, p. 5.

Dificultades inherentes a la transcripción de manuscritos históricos.

Por demás exigente y compleja puede resultar la labor de transcripción de manuscritos de vieja data. Esta afirmación, que nos puede empujar al desaliento y la frustración, no es otra cosa que llamar la atención hacia un reto que como tal debemos vencer, con decisión y determinante postura de querer hacer las cosas. Esta actitud decidida, no va a requerir de algún esfuerzo extraordinario, en tanto tomemos muy en cuenta que nuestro objeto de estudio es por demás cercano y conocido por nosotros, cual es la lengua castellana que cotidianamente hablamos y escribimos.

Esto hay que verlo como una ventaja, y aun cuando se trata –en el caso de las transcripciones- de lidiar con un lenguaje escrito con formas en desuso, con grafismos altamente enrevesados y de difícil interpretación, a veces con la utilización o empleo de palabras abreviadas en número excesivo, también existen en los manuscritos palabras de fácil comprensión, de uso corriente, que ayudan sobremanera al logro de una transcripción más efectiva.

En otro punto, igualmente debemos considerar que siendo la escritura un medio de transmisión de cultura se constituye en suma ayuda en nuestra labor de transcripción, dada la comparación que podamos realizar por vía del contexto de lo escrito, de aquellos vocablos que por uso constante se puedan definir con más propiedad. Es decir, podemos tener conciencia de un ambiente determinado (la actividad económica o la acción religiosa de la iglesia católica, por ejemplo) cuyas expresiones lingüísticas disponen de un conjunto de palabras, asaz conocidas, que precisamente por ese empleo cotidiano e invariable, hasta hoy, nos resultan de fácil comprensión.

De modo que el camino de la transcripción paleográfica se puede allanar, cuando prestamos atención a lo afirmado en el párrafo que antecede. Esta actitud de observación permanente, debe ser acompañada por el ejercicio práctico: la elaboración de abecedarios contentivos de los tipos de letras diversas de cada caso en particular, en sus formas mayúsculas y minúsculas, por ejemplo, nos sirve para ir precisando cada figura, su grosor e inclinación y

tamaño, con sus características intrínsecas y las maneras como se unen las letras en tanto forman palabras.

Es igualmente necesario, que tengamos cierta precisión, al momento de clasificar el tipo de escritura que sometemos a nuestra consideración, pues son innumerables las formas de escribir con las cuales se elaboraron los manuscritos⁶. Dentro de esa clasificación, destacan cuatro tipos fundamentales de escrituras, a saber: cortesana, procesal, itálica y humanística. A excepción de la escritura cortesana, cuya presencia en documentos de archivos venezolanos es poca⁷, hasta donde he podido indagar, el resto de las escrituras mencionadas fueron utilizadas con mayor profusión.

De modo que lo observable son modos de escribir correspondientes a la letra procesal (con su variante encadenada) la itálica en un amplio conjunto de expresiones cursivas y la humanística, letra muy bien elaborada, sin uniones entre letras, muy limpia y de innegable belleza. Es claro que la presencia más notoria de una de estas escrituras en el uso cotidiano de escribir no implicó, necesariamente, la desaparición de los otros modelos coexistentes, pues estos permanecieron por determinado tiempo, hasta que sus formas fueron cediendo paso al modelo escritural que se tornó dominante en el ejercicio del escribir.

Ciertamente, el período paleográfico⁸, cuyo tiempo de duración en Venezuela comprende desde el último lustro del siglo XVI hasta promediar la centuria siguiente, se define así por cuanto las modalidades de escrituras utilizadas para ese tiempo, comprendían las que se aplicaban en España, claro es, y que luego fueron menguando en su aplicación hasta caer en franco desuso, para dar paso a una forma de escribir que podríamos denominar de transición, entre esos modelos arcaicos y lo que después se practicó consuetudinariamente.

⁶ Antonio González Antías y Guillermo Durand, *Paleografía Práctica*, p. 57.

⁷ Se puede entender esta ausencia, al considerarse el tiempo durante el cual se empleó este tipo escritural, unos cien años (1425-1525) según opinión de especialistas. Además, en el caso de Venezuela, al momento de fijar tal escritura apenas comenzaba el proceso de ocupación territorial y levantamiento institucional español en nuestro país. De hecho, el levantamiento de pueblos y ciudades fue lento, y en los primeros treinta años del siglo XVI apenas si se contaba con tres núcleos poblados como Isla de Cubagua, Cumaná y Coro.

⁸ Antonio González Antía y Guillermo Durand, *Ob. Cit.*, p. 37.

Fue una mezcla o entrecruce de formas gráficas, cuyas características derivaron en un trazado en el cual privaban la alta cursividad, la asimetría exagerada y la arbitrariedad al momento de ejecutarse lo escrito. De este modo, vamos a observar escrituras que presentan letras que se confunden unas con otras, al ser elaboradas prácticamente en un solo trazo, muy cursivo por lo demás, donde incluso se llega a la anexión de una letra por otra, y algunos casos con exageradas formas que trascienden la caja del renglón⁹ y suelen afectar palabras ubicadas en renglones precedentes o posteriores a lo escrito.

(EJEMPLOS DE CURSIVIDAD)

En consideración a lo expuesto líneas arriba, que refiere de manera general las características esenciales o componentes fundamentales de la escritura, se puede afirmar que tales características van a diferir, en muchos aspectos, de la individualidad de la mano de quien escribe, dado que imprimirá a ello lo que podríamos denominar su sello personal. Conviene tomar en cuenta para sostener lo expuesto, lo dicho por Blas Casado Quintanilla¹⁰ cuando considera las palabras de Jean Mallon al exponer su punto de vista respecto al análisis de la escritura:

*“Mallon, ya en el año 1937 expuso su pensamiento acerca del método a seguir en el análisis de las letras, aunque años después formuló con mayor precisión el principio metodológico. Se trata no sólo de indicar el ductus, tal como se venía entendiendo, sino determinar **en que manera los trazos fueron realizados, esto es, el orden y el sentido en el que fueron ejecutados**. El ductus es, según Mallon, el elemento conductor y organizador de toda la historia de la escritura. Este autor amplió el campo de análisis con relación a los autores anteriores. Además del ductus, será necesario observar otros elementos: la forma; el ángulo de la escritura; el módulo, esto es, las dimensiones de ancho y alto de la letra; el peso de la escritura, que depende del elemento escriptorio y la colocación del soporte con relación a la postura del escriba. Indica también que en el análisis es preciso contemplar la incidencia proporcionada por la materia escriptoria”*

Es claro, entonces, que el acto de escribir va más allá del hecho mecánico de plasmar unas tantas letras en un papel, pues ello sólo es la parte conclusiva de una acción que inicia con

⁹ En la terminología paleográfica, se denomina *caja del renglón* a dos líneas horizontales, imaginarias, en medio de las cuales discurre la escritura. Esto debe servir para ver las formas de las letras, al precisar los trazos o rasgos que suben o bajan, así como los que quedan o permanecen dentro de dicha caja.

¹⁰ Blas Casado Quintanilla, *De la Escritura de Albalaes a la Manuscrita, un paréntesis en la Historia de la Escritura*, p. 13.

un proceso de pensamiento, de ordenación de ideas, que se alimenta progresivamente en la medida que discurre lo que se va escribiendo. Esto forma parte del sello personal que se imprime a las palabras escritas, según apuntamos.

A través del empleo de un conjunto de categorías, que busca una precisión de las formas de las letras, Manuel Romero Tallafigo¹¹ y sus compañeros de investigación, proponen algunas definiciones que apuntan al propósito de hacer más expedito el afán de leer manuscritos de vieja data. Para estos autores, es determinante que el lector o investigador tenga claro que:

...” A una escritura la constituye su forma o morfología, y estas formas se estructuran y acoplan tomando un aspecto peculiar a través del ángulo, el trazado, el ductus, el módulo, el peso y el estilo [...] la primera categoría de identificación de un sistema de escritura es su forma o figura y traza convencional y distinta que la constituye dentro de un código habitual y descifrable desde la vista por la inteligencia. Es el aspecto o figura exterior que ofrecen las líneas que conforman las letras según su modo de ejecución para que puedan ser entendidas y distinguidas por todos los lectores de un sistema”.

De este modo, al considerar las líneas que anteceden, no cabe duda que se debe asumir a los efectos de conseguir una lectura más eficaz, una observación detenida, pausada, de cada una de las letras y palabras del manuscrito. Es preciso, entonces, el ejercicio de paciencia requerida como manera muy necesaria para poder entender las enrevesadas y complejas formas presentes en un determinado sistema de escritura. Un elemento de análisis que puede ayudar sobremanera en nuestra lectura, es intentar un seguimiento sobre la extensión del movimiento que cada mano ejecutante, en lo particular, hace de cada letra en lo específico.

Este aspecto es de los que requiere nuestra mayor atención, pues a una misma mano puede escribir una letra de un mismo tipo de diversas maneras, siendo que tal grafía se encuentre al inicio, en medio o al final de determinada palabra. La cosa tiende a complicarse, cuando observamos los muchos modos de ligarse unas letras con otras para formar palabras, pues es aquí donde los trazos o rasgos de una palabra tienden a confundirse, lo cual se debe a la manera diríamos arbitraria, personalísima, de facturar las palabras.

¹¹ Manuel Romero Tallafigo, et. al, *Ob. Cit.*, pp. 52-56.

Debemos entonces aguzar nuestro sentido de observación, pues no es tan fácil hacer el seguimiento del cual hablamos líneas antes; lo cual empeora en gran manera cuando se trata de modelos de escritura cuya característica resaltante es la cursividad exagerada, que se aplica en la hechura del escrito. Lo que se produce en consecuencia son tipos deformados de modelos de escrituras mejor elaborados, de más fácil lectura. Podemos poner como ejemplo de esta afirmación, la degeneración que se da cuando una escritura como la cortesana pierde sus características propias, y por efecto de esa malformación va a dar paso a la escritura procesal y sus variantes.

(poner ejemplos de escritura cortesana y de escritura procesal)

Este cuadro de dificultades así resumido, es demostrativo de la presencia de diversos modelos de escrituras, a la vez hechas o elaboradas en distintos tipos documentales (Reales Cédulas, Reales Provisiones, Bulas Papales, Breves, Bandos, etc.) aun cuando se pueda estimar el empleo de un modelo único, la escritura cortesana por ejemplo, en los documentos generados por la cancillería o Corte Española en momento específico, desde mediados del siglo XV hasta aproximadamente las tres primeras décadas del siglo XVII.

En todo caso, lo que se advierte en la producción de manuscritos en Venezuela, al observar las colecciones documentales como las del Archivo General de la Nación, Archivo Histórico de Caracas, Archivo de la Academia Nacional de la Historia y Archivo Arquidiocesano de Caracas, es la persistencia en la utilización de modelos de escrituras sentadas o redondas, al estilo de la humanística, de lectura fluida, de pocos inconvenientes para su transcripción, excepto en la solución de las abreviaturas que le son propias.

(Colocar escritura humanística con abreviaturas)

También, es observable el empleo de una escritura más compleja para su lectura, de alta cursividad, exageración de trazos y con notables enlaces indebidos entre palabras, que configuran unos modelos altamente exigente para su cabal definición y consecuente lectura. En este grupo incluimos a la escritura procesal, con su variante encadenada, Muy utilizada en amplio porcentaje en la producción documental del siglo XVI hasta mediados, y un poco más, del siglo XVII.

(Colocar ejemplos de escritura procesal/encadenada)

Al considerar debidamente las categorías que hemos enunciado hasta aquí, conjuntamente con la aplicación de una alta dosis de tenacidad ante las dificultades presentes en la escritura, nuestro trabajo de lectura y transcripción tendrá el éxito esperado. En la elaboración de las escrituras, cada mano sigue una trayectoria que le es propia y la define. En esta ejecución, vamos a observar bajo el seguimiento adecuado a cada tipo a cada tipo de escritura, algunas diferencias o semejanzas entre ellas, al tener en cuenta los giros, enlaces y pausas que el ejecutante imprimió a su escrito. Estas diferencias pueden ser sutiles, pero las más de las veces son bastante pronunciadas. Como se ha dicho, es importante para atender los casos de lecturas muy dificultosas, elaborar un alfabeto de lo que estamos leyendo para luego, por comparación, hacer los ajustes para una lectura más provechosa.

Todo esto nos ayudará sobremanera a precisar el ducto de quien escribe, ver su continuidad y permanencia, así como tener claridad en torno a los cambios que el que escribe puede introducir en su escritura. No siempre, una misma mano escribe de igual manera todo el tiempo; y en esto entra en consideración el manejo de una escritura sentada o redonda, o la que es elaborada de manera muy cursiva. Este ducto también estará influido por el instrumento de escribir, que necesariamente adoptará la persona en su modo de facturar palabras, las cuales resultarán con gruesos muy notorios, con inclinación pronunciada o de perfiles delgados. De modo que podemos encontrarnos con letras muy bien dibujadas, de cierta belleza, en contraste con otras torpemente elaboradas, donde al parecer la velocidad que se imprimía era la nota resaltante en su hechura.

Una vez expuesta esta breve reflexión sobre el acto creativo de la escritura, y los tipos escriturales que señalan el período paleográfico en Venezuela, conviene anotar algunos puntos que están relacionados directamente con la lectura de esas formas gráficas en desuso, dadas las dificultades que se nos presentan para ello, las cuales resumimos en dos tipos: dificultades externas a la escritura propiamente tal y dificultades internas a la escritura.

A.- Dificultades externas a la escritura

A lo largo de su extensa historia, el hombre ha hecho uso de innumerables materiales para estampar sobre ellos, los elementos gráficos que han constituido su escritura en una diversidad de variantes, desde lo más arcaico hasta la comunicación que hoy practicamos. Así, quiso y quiere entonces dejar registro de sus hechos cotidianos, memorables o no, por lo cual ha recurrido siempre al uso de diferentes soportes ¹² para llevar adelante esta iniciativa, que desde tiempo inmemorial fue adquiriendo formas en un largo proceso que comenzó con un tosco dibujo, hasta alcanzar los signos alfabéticos que hoy conocemos, y que conforman el idioma humano escrito en sus múltiples expresiones.

En términos resumidos, se puede afirmar que las dificultades externas a la escritura son las que tienen que ver con el estado físico del soporte sobre el cual se asienta lo escrito. Tal estado, dado su nivel de afectación, posibilitará o no la mejor legibilidad del documento, pues es claro que muchos de estos papeles han llegado a un estado tal de deterioro, que en muchos archivos donde se localizan no está permitida su consulta, habida cuenta de su necesaria salvaguarda. La descomposición del soporte obedece a una diversidad de causas, donde a las de carácter natural se unen el descuido y desidia de quienes están encargados del resguardo documental.

(EJEMPLO DE MATERIAL DOCUMENTAL DETERIORADO)

Queda entendido que estos papeles son de vieja data, y que los rigores del tiempo han incidido de manera lamentable en su deterioro, aun y cuando se puedan llevar adelante programas de conservación de tan importantes documentos. La descomposición del soporte escritural deviene de la acidez producida por la contaminación ambiental, cuando entran en combinación el oxígeno del aire y los elementos químicos que componen el papel y la tinta utilizada para escribir. Esta situación genera que con el correr del tiempo se produzcan quemaduras, enmohecimiento producto de la humedad existente en el repositorio archivístico y las conocidas marcas (carcoma) que dejan los insectos como las termitas, al

¹² Se denomina soporte de la escritura, al elemento material sobre el cual se elaboraron los grafismos (dibujos, letras, números) que constituyeron la base del idioma escrito. Inscripciones sobre láminas de metal, tablillas de cera o barro, papiro, mármol, tela, madera y papel representaron en épocas remotas los principales soportes usados.

alimentarse de los papeles. Son estos los elementos que producen la degeneración física del documento y ello, por supuesto, con determinante incidencia en lo escrito.

Esos efectos nocivos sobre los documentos se advierten en las roturas o huecos del papel y en el proceso de quemado por la tinta, y la presión ejercida con el instrumento de escribir, al depender de la calidad o firmeza de la tinta, la escritura tienda a corroer el papel o en otro caso la utilización de una tinta débil, que al pasar del tiempo se diluye, al punto de volverse muy tenue para su lectura adecuada.

B.- Dificultades internas a la escritura.

Bajo este rubro ubicamos todas aquellas características relacionadas con la propia elaboración de las letras y las palabras. Se trata de precisar los trazos y los rasgos¹³, la manera de enlazarse, su inclinación y la relación modular¹⁴ presente en cada caso. Este tipo de estudio exige la mayor atención, pues podemos confundir o no definir claramente las formas intrínsecas de cada grafismo. Ello, por supuesto, tiene alta incidencia a los efectos de que nuestra lectura sea más fluida y acertada o, por lo contrario, constituya una tarea en la cual debemos poner nuestro mayor esfuerzo.

(EJEMPLOS DE TRAZOS Y RASGOS)

Un punto importante y definitorio para el logro de una lectura más acertada, es precisar el parecido que algunas letras tienen entre sí, particularmente en las vocales minúsculas, al extremo que en muchas ocasiones encontramos palabras con dos o tres letra parecidas, juntas, pero con distinto valor fonético. En este grupo se incluyen letras como la *c* en unión con la *e*, así como la *l*, cuando su asta queda a ras dentro de la caja del renglón, particularmente en el empleo de la doble *l*, *ll*, minúscula. Ayuda mucho en esta acción, precisar el tipo de palabra que se trata a través de una comparación con el contexto, al

¹³ Se hace la distinción entre trazo y rasgo, en el entendido de señalar el primer término como la parte gruesa de la letra, en tanto que el segundo corresponde a la parte más fina o delgada de la grafía.

¹⁴ Relación modular: expresión utilizada para apreciar la dimensión de las letras, entendida como la relación de la base y la altura de ellas.

buscar similitudes con otras grafías y, también, ver y guiarse por el sentido lógico de lo que se está leyendo.

(Colocar ejemplos de letras parecidas)

En términos generales, en mi trabajo de investigación he podido detectar un conjunto de dificultades que son detectables en el amplio conjunto de manuscritos consultados, con las respectivas diferencias y mayor o menor frecuencia de uso dependiendo, claro es, entre los diversos modelos y variantes de escrituras. Tal conjunto comprende siete tipos de dificultades que enunciamos a continuación, con sus respectivos ejemplos y transcripción para cada caso.

1.- Rasgos inútiles.

Dadas las características particulares de cada escritura, en el entendido de considerarlas como sello personal de quien las elabora, esta va a presentar unos elementos gráficos que no corresponden con exactitud a los que forman parte integral de cada letra, sino que pueden constituir adornos o giros que el ejecutante realiza, a veces caprichosamente, en su escrito. Estos son los denominados rasgos inútiles, que representan grafismos sin valor alguno o de afectación, dentro de la escritura. La figura de doble bucle, la extensión exagerada, particularmente al final de cada palabra o el carácter envolvente que se observa en tantos grafismos, son caracteres que sin duda afectan negativamente las formas de las palabras para su debida lectura.

(colocar ejemplos y explicarlos, de cada uno de los casos expuestos arriba)

2.- Uniones o separaciones indebidas entre palabras.

Se debe entender este aspecto como uno de los más importantes en las tareas de transcripción. Pese a que este tipo de dificultad se ve en porcentaje moderado en la escritura es, sin embargo, de los que requieren de nuestra mayor atención para la resolución de problemas.

Se habla de uniones o separaciones indebidas entre palabras, aquellos casos en los cuales la construcción ortográfica es anómala. Tal irregularidad consiste en una elaboración en la cual los elementos iniciales o finales de una palabras, o tal vez completa, pasan a formar parte de otra, originando así un vocablo no conocido que, sin duda, dificulta la fluidez debida de la lectura.

Si a esto se agrega la hechura de grafismos de manera apresurada, con evidentes trazos que puedan desdecir de la belleza de una escritura, se torna más compleja y difícil la comprensión de lo escrito. Pongamos por caso las expresiones siguientes:

(Colocar ejemplos)

3.- Exagerada cursividad y asimetría. Letras sobrepuertas.

Como se debe entender, el acto de escribir es una acción muy propia, única y personal de cada quien; y aún existan tipos de escrituras muy semejantes, encontraremos algunas diferencias entre ellas que marcan su identidad. Tales diferencias que se pueden notar, por ejemplo, en la mayor presión del instrumento de escribir sobre el papel, produciendo un grafismo más grueso o más fino, según la forma como haya sido utilizado dicho instrumento.

En todo caso, el producto de dicho acto de escribir expresa las características propias del ejecutante, que le distinguen de los otros tipos escriturales producidos. Tales diferencias conforman, en todos esos tipos, el ducto particular de cada persona. Se puede decir en consecuencia, que los rasgos y trazos particulares de la escritura establecen las diferencias que se aprecian en cada caso. Unos harán una letra apretada y menuda, otros alargarán los grafismos al producir letras muy cursivas, y otros tantos nos presenta una escritura que destaca por su redondez y separación entre letras.

Al final de cuentas la exageración en el trazado de los astiles, o el alargamiento de las formas como en el caso de m, n, y en ocasiones la r, forma parte de esas características particulares.

(Colocar ejemplos)

4.- Presencia de abreviaturas y signos.

Constituyen las abreviaturas -su solución- la mayor dificultad que enfrentamos al momento de leer y transcribir los manuscritos antiguos. En un porcentaje bastante alto, esto representa un gran obstáculo a resolver, pues dependerá en mucho de la determinación o sidposición que tengamos para solventar el escollo:

*...” La palabra abreviatura viene del verbo **breviare** que significa acortar y ceñir en cualquier cosa. En el caso que nos ocupa de los textos paleográficos es cuando una palabra se escribe por sólo parte de las letras de ella o un signo especial expresivo de ella. Es decir representar gráficamente, haciéndolo constar por un signo, una palabra por uno o algunos de sus signos determinantes”...¹⁵*

También se añade a esto el empleo abusivo, por cantidad, que se haga de las abreviaturas en el texto producido, pues a no dudarlo, su empleo con más o menos asiduidad, incidirá sobre el cuidado que debemos poner a esta actividad con propósito de mayor éxito. De origen romano, luego trasladado al latín en la diversidad de lenguas romances derivadas (italiano, francés, castellano, portugués, catalán, gallego) el uso de las abreviaturas se hizo universal, en atención a la utilidad de su empleo:

...”El uso de las abreviaturas, tanto en los documentos históricos como en aquellos escritos que hoy se producen, se contrae a la necesidad de agilizar la escritura y a un ahorro de papel, aun cuando en nuestro tiempo no se le conceda la debida importancia a este último punto”...¹⁶

¹⁵ Manuel Romero Tallafigo, et. al. , *Ob. Cit.* , p. 57.

¹⁶ Antonio González Antías y Guillermo Durand, *Ob. Cit.*

F U E N T E S C O N S U L T A D A S

CASADO QUINTANILLA, Blas.

De la escritura de Albaaes a la Humanística, un paréntesis en la Historia de la Escritura.

Madrid, Universidad Complutense de Madrid, año 2013.

CORTÉS ALONSO, Vicenta,

La Escritura y lo Escrito.

Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986.

GONZÁLEZ ANTÍAS, Antonio José, y DURAND, Guillermo.

Paleografía Práctica. Caracas, Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 218, año 1992.

RRODRIGUEZ TALLAFIGO, Manuel; RODRIGUEZ LIAÑEZ, Manuel y SANCHEZ GONZÁLEZ, Antonio.

Arte de Leer Escrituras Antiguas.

Universidad de Huelva (España). S.F.